

Largometrajes colombianos en cine y video, 1915-2004.

Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, 2005. 352 p.

Documentales colombianos, 1915-1950.

Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, 2007. 52 p.

Publicaciones periódicas de cine y video en Colombia, 1908-2007.

Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, 2007. 88 p.

Los orígenes de la cinematografía nacional de Colombia se vislumbran en la segunda y tercera décadas del siglo XX. Aparece efímeramente *De Barranquilla a Cartagena*, una película de largometraje de registro documental, realizada por el italiano Floro Manco en 1913 y posiblemente exhibida en 1916. De esta obra no permanece ninguna evidencia material de su existencia; por tanto, se menciona pero no figura entre los artículos de la compilación *Largometrajes colombianos en cine y video 1915-2004*, el primero de los tres libros de referencia reseñados aquí. Este recorrido del cine nacional se inicia con una producción de “los italianos de la máquina” (17), los legendarios hermanos Di Domenico, *El drama del 15 de octubre*, un documental sobre el asesinato del general Uribe Uribe que se estrenó en 1915 y del cual queda un solo fotograma. Los Di Domenico también produjeron lo que se anunció en aquel entonces como la primera película nacional, *La fiesta del Corpus celebrada el domingo 6 de junio*, un cortometraje cuyos fragmentos existentes constituyen los más antiguos conservados hasta la actualidad. Cabe mencionar aquí dos películas más que marcan un hito en los albores del cine nacional, *María* (Dir. Máximo Calvo Olmedo y Alfredo del Diestro, 1922) y *Aura o las violetas* (Dir. Pedro Moreno Garzón y Vincenzo Di Domenico, 1924), ambas basadas en novelas homónimas de Jorge Isaacs y José María Vargas Vila, respectivamente.

En esta instantánea de los orígenes de la cinematografía nacional se plasman algunas de las problemáticas que se presentan en la reconstrucción de dicha historia y, por extensión, en la creación de una compilación fílmica de esta índole. El primer reto se relaciona con el aspecto material de las imágenes puesto

que los registros cinematográficos más antiguos se encuentran en nitrato de celulosa, un polímero altamente inestable (303). De hecho, una gran parte de los registros de las primeras décadas se perdió ya hace mucho tiempo, lo cual convierte la labor investigadora en un trabajo de recuperación. A partir de ahí surge la necesidad de definir los criterios de selección de películas que pertenezcan al cine nacional. Es evidente que hay una marcada presencia extranjera a lo largo de la historia del cine colombiano y las fronteras entre lo propio y lo ajeno siempre se tornan borrosas. Hay que tomar en cuenta, por ejemplo, la producción fílmica de cineastas colombianos radicados en el extranjero. En la introducción a *Largometrajes*, Rito Alberto Torres Moya afirma que el libro ofrece información básica sobre películas “consideradas en su momento como nacionales y también hace referencia a las coproducciones donde el aporte colombiano en los aspectos económico, artístico y técnico es significativo” (18). Las inevitables cuestiones de juicio ejercidas en lo que se refiere a la inclusión o exclusión de determinadas películas seguramente irán suscitando diálogo entre los especialistas en el campo.

Largo metrajes colombianos en cine y video 1915-2004 abarca unas 501 producciones—285 en cine y 216 en video—entre las cuales figuran tanto las de registro documental como las de ficción; además, el libro proporciona un listado de unas veintiuna obras inconclusas. Según las pautas sugeridas por la Federación Internacional de Archivos Fílmicos (FIAF), una película tiene que sobrepasar los cincuenta minutos para ser catalogada como largometraje (18). *Largometrajes* da testimonio de la “labor de investigación, recolección, recuperación y organización del material de registro de la cinematografía nacional” que ha venido llevando a cabo la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano más de dieciocho años de manera continua, tal como señala su directora Myriam Garzón de García en la presentación de la compilación (12). Para la fecha de publicación del libro, esta labor se había llevado a cabo la recolección o reproducción de 190.000 unidades de material audiovisual de múltiples instituciones con el fin de forjar un archivo que conformara la

memoria audiovisual del país (11).

La sección de los largometrajes en cine—de unas doscientas páginas—conforma el grueso del libro. Organizadas en orden cronológico, los artículos incluyen la ficha técnica y artística de cada producción y, en la mayoría de los casos, una imagen en blanco y negro relacionada con la película, ya sea fotograma, fotografía, cartel o anuncio promocional. Mientras que algunas de las sinopsis pueden parecer excesivamente escuetas, dejando al lector con una pista mínima del argumento, otras proveen un resumen de la trama más que suficiente. Asimismo algunas de las fichas contienen una nota con datos adicionales acerca del rodaje, la exhibición, la conservación u otro aspecto de la realización de la película. La sección de los largometrajes en video—de unas ochenta páginas—se inicia a mediados de los años 80 con *Tiempo de morir*, con la dirección de Jorge Alí Triana y guión de Gabriel García Márquez. Estos artículos también consisten en la ficha técnica y artística de cada producción, pero no se incluyen imágenes en esta sección. Unas herramientas sumamente útiles que aporta el libro son los extensos índices que se hallan al final; hay nueve índices en total, organizados en orden cronológico, alfabético por título y alfabético por autor: tres índices para el conjunto de producciones, los 501 largometrajes en cine y en video, y luego los mismos tres para sendas categorías.

Reseñaremos brevemente aquí dos publicaciones más de la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, *Documentales colombianos 1915-1950* y *Publicaciones periódicas de cine y video en Colombia 1908-2007*. Ambos son libros cortos, encuadernados en rústica, y realizados en el marco del programa de Fortalecimiento del Patrimonio Audiovisual 2007. Garzón de García señala que los primeros realizadores de los documentales acopiados en el primer libro se empeñaban en “captar la imagen más que recrearla” y su pretensión de objetividad correspondía al llamado cine directo (5). Los sucesos captados en estas imágenes representan una amplia gama de temas, desde acontecimientos clave

de la historia nacional como, por ejemplo, *9 de abril de 1948*—producción de la cual sólo se conservan unos quince minutos—hasta eventos de alcance más limitado al ámbito local o regional como *La inauguración del hipódromo de San Fernando* (en Medellín en 1942) o *Exposición de ganado holstein* (celebrada en los predios de la Universidad Nacional en Bogotá en 1946). Se encuentran varios temas o categorías recurrentes entre los ochenta y dos documentales del catálogo, casi todos filmados en 35 mm: eventos políticos, funciones militares, fiestas y ferias, obras sobre distintas industrias (las llantas, los ferrocarriles, la tecnología agrícola) o la infraestructura urbana (el acueducto de Bogotá), y los concursos de belleza—de hecho, la última referencia del libro es *Señorita Bogotá* (1950).

Además de la imagen de su portada en color y una ficha descriptiva—que incluye el editor, el director, los colaboradores y las dimensiones, entre otros datos—los artículos de *Publicaciones periódicas de cine y video en Colombia 1908-2007* proporcionan un resumen informativo de cada publicación. A diferencia de *Documentales colombianos*, esta compilación contiene dos índices, cronológico y alfabético por título, además de una guía con las publicaciones agrupadas por ciudad (Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cúcuta, Manizales, Medellín, Palmira, Pasto, Pereira, Popayán, Sincelejo y Tunja) y, finalmente, una guía de entidades. El catálogo se inicia con *Cinematógrafo*, que surgió en Bogotá en 1908. En el artículo se hace referencia a una descripción de Hernando Martínez Pardo, de su libro *Historia del cine colombiano* (1978), acerca de esta temprana revista: “[*Cinematógrafo*] trataba sobre lo divino y lo humano, pero sólo de vez en cuando, de cine” (4). Las primeras publicaciones periódicas claramente no se limitaban a versar sobre el naciente mundo de la cinematografía sino que abordaban temas dispares y algunas tenían el propósito explícito de “instruir deleitando,” tales como *El Olympia* (1913, Cali) y *El Kine* (1914, Sincelejo). La revista *Cineco* (1933, Bucaramanga) se dirigía, en especial, “al ramillete de bellas bumanguesas”

y en sus portadas se incluían fotografías de candidatas de los reinados locales de belleza (11). Además de las noticias sobre la farándula norteamericana, *El Cine de Hoy* (1936, Bogotá), a su vez, proporcionaba guías de costura en crochet y recetas de cocina para su público lector (12). En lugar de fomentar la expansión del cine, surgieron algunas publicaciones que pretendían censurarlo sirviendo de “guía moral para el público;” *Boletín del Centro Católico de Orientación Cinematográfica* (1957, Bogotá), por ejemplo, clasificaba las películas para adultos y adolescentes e indicaba también cuales eran las obras que caían en los extremos, “películas propias para todo público” y las reprobadas que no podían “ser lícitamente vistas por ningún católico” (16).

Varias publicaciones, sobre todo a partir de los años 60, demuestran un firme compromiso con el cine nacional, o de Latinoamérica en general, frente a las fuerzas de la industria hollywoodense. Los editores de la revista *Cuadro* (1970, Medellín) plantearon esta publicación como parte del movimiento “tercer cine,” en oposición al cine dominante y a favor de una “descolonización de la cultura” (23). *Arcardia va al cine* (1982 y 2000, Bogotá), “una de las revistas más recordadas de Colombia,” se proponía profundizar en las cinematografías regionales del país y hacía hincapié en la necesidad de fomentar el cine nacional (42). Entre las revistas que se destacan por la calidad del trabajo intelectual de sus colaboradores, figuran *Ojo al Cine* (1972 y 1974, Cali) y *Cinematoteca* (1977, 1987 y 2000, Bogotá), las cuales contaron con la participación de directores, realizadores y críticos como Lisandro Duque, Marta Rodríguez, Jorge Silva, Luis Ospina, Andrés Caicedo, Ramiro Arbeláez, Orlando Mora, Juan Diego Caicedo, Umberto Valverde y Jesús Martín-Barbero, entre otros. Por lo general, la mayoría de las publicaciones periódicas no disfruta de una longevidad notable; sin embargo, *Toma 7* (1982, Bogotá) permaneció hasta 1990 (44) y *Kinetoscopio* (1990, Medellín), el cual surgió inicialmente como “un modesto folleto fotocopiado,” se presenta ahora como la publicación periódica “de mayor continuidad

en el país hasta el momento” (58).

Con esta somera revisión hemos querido aludir a unos cuantos de los aportes que brindan a la historiografía cinematográfica de Colombia estas tres publicaciones recientes de la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. En suma, por separado o preferiblemente en conjunto, los tres libros son un punto de referencia imprescindible no sólo para los cinéfilos e investigadores del séptimo arte, sino también para los estudiosos colombianistas de todas las disciplinas. Cabe señalar aquí, para concluir, que el sitio web de la Fundación (www.patrimoniofilmico.org.co) proporciona múltiples recursos y materiales adicionales en versión electrónica, incluyendo una selección de fragmentos de las películas y el tomo completo—con excepción de los índices—de *Largometrajes colombianos en cine y video 1915-2006*.

Kevin Guerrieri
Universidad de San Diego

García Saucedo, Jaime
Diccionario de literatura colombiana en el cine.

Bogotá: Panamericana Editorial, 2003. 180 p.

Jaime García Saucedo se ha internado como nadie más en Colombia en un territorio que se mantiene más o menos inexplorado: aquel en que se cruzan los caminos de las letras y los fotogramas. Hasta ahora, su *Diccionario de la literatura colombiana en el cine* es la más completa recopilación de fichas (pueden aceptarse como tales las entradas elaboradas por este profesor de la Pontificia Universidad Javeriana) que sobre la materia se ha hecho en el país. Actualizado hasta el año 2001, el *Diccionario* acusa sin embargo graves inconsistencias en su concepción y escritura. No acaba de definirse por un acercamiento académico, crítico o simplemente documental. Numerosos defectos de gramática y rigor lo reducen a mero documento para la consulta de datos elementales.

García Saucedo elabora un compendio bastante amplio de películas que tienen base en